

La huerta de las moras

por

D. J. Afan de Ribera

La Muerta de las Moras (1)

Tradición ~~granadina~~



Amor, que es lumbre sin flama,
 sol, que sin reflejos quema,
 aura, que sin ruido melce,
 lano, que sin ruido aprieta,
 á un Moro de Guzman
 de la española nobleza,
 aunque capitán, lo vence,
 y aunque joven, lo sujeta.
 En noche poco sangranta
 de aventuras ^{y novelas} y peleas,
 contemplo' vision humana

Guarda al final de la calle de la plaza, de la que
 habian parles muchas.

La casa de aquel
 y experimento
 la de la casa
 toma principalmente
 orrales.
 que con
 personas

Avís de una entornada veja,
y desde entonces, cambiando
su alegre naturaleza,
cuando ^{triste} no suspira ~~triste~~,
mudo y abortido se queda.
Quien sabe si un imposible
su pecho lograr desea,
é impenetrable misterio
el conseguirlo le veda.
Ello es que para las noches
en perpetua centinela,
siendo el brío de las comadres,
y el héroe de las comejas.

11

Memoria Luna de Mayo
tan serena como clara,
en el morisco Albaicín

sus dulces reflejos laura.
Ya la noche su carrera
con rapidéz adelanta,
y á lo lejos se divisa
la estrecha de la mañana.

Corren las horas tranquilas,
en ~~un~~ ^{un rumor} ~~el~~ viento surge,
dormida está la ciudad,
y el eco su voz apaga.

Solo en oculto palacio,
junto á la calle del agua,
se mira una luz brillar
entre arabescas perrianas.

En él la vista curiosa
si los calados traspara,
una bellissima joven
entre cogines prepara.

Ningun lucero se abreva
frente á frente á contemplarla,
que palidese de envidia,

al fuego de sus miradas.
Del negro cabello y elude
una rosa menos blanca
que el cuello que con sus hojas
hace como que resguarda.
Niña de vuestro lechicero,
en la ~~v~~^{siguiente} estancia
~~para~~
semeja del paraíso
del buen creyente escapado.
Y una tímida que perlas
con vara labor esmaltan,
ya que no encuentre su forma,
descubre su árabe rana.
Es la Novaya; es la aurora,
la aurora de la esperanza
hija de un Wali del Rey
muerto ^{en la última batalla.} al porvenir ~~francés~~.
Todos sus nobles parientes,

2/ ya se marcharon a África;
pero hace murio en madre;
sola en el mundo se halla!

Fozas infinitas junta
a subleidad codiciada,
y leales servidores
la aconsejan y acompañan.

Mas sus pesares consuela
unicamente una esclava,
^{en edad y en}
que en hermonura y edad
y en todo a su duena iguala.

De rodillas le pregunta
con cariñosas instancias,
las razones del pesar
que sale a su rostro en lagrimas.

- Si no os agrada marchemos
a las arenas que abrasan;
con oro se comprara
nuestra quietud en Granada.
Si nuestros padres queridos

dura muerte arrebatada,
penad que fieles mustimes
en el paraiso aguardan.
y si un orado que ignoro
ofendio' vuestra deigracia,
juntal tienen afilado
los esclavos que nos guardan.

- Calló la joven, más ella
como respuesta mas clara,
suspira, y un pergamino
del pecho, enrollado, saca.
- ¿Mensaje de amor? pregunta
la servidora asombrada.
 - De amor, responde la diçena,
y amor que mi pecho abraza.
 - ¿Quién lo trajo?
 - Hace tres noches
penetró por la ventana.
 - ¿Visten al galan? he vi.

- ¿Y está vos? - No se me alcanza.

- ¿Er gallardo? - Como un sol.

- ¿Será tivalgo? - Elle lo llama.

- ¿Y for quita? - Tiene en sus ojos
un imán que me anebata.

- ¿Es castellano? - Y de pró.

- ¿Que anhela pues? - Si habla.

Y desfilando el castel
leyó Aurora estas palabras.

¶ H. p. 205 - -
" A la mora que es desechado
" de pureza y hermosura,
" a' el ángel de la ventura
" hoy para mi bien hallado.

„ á la mar bonana flor
„ que en ese palacio brilla,
„ un hidalgo de Castilla
„ viene á ofrecerla su amor.
„ Y no se calma su afán
„ ni ha de llamarme dichoso,
„ sino logra ser su esposo—
„ don Alonso de Guzman.

Que obtuvo una recompensa
la declaracion tan franca
lo afirma quien por la noche
mira al pie de las ventanas
un bizarro caballero
que embozado en roja capa,
tan pronto pulsa el
~~puerto~~ ~~regate~~ el land
como requiere la espada.

III

La envidia, que es la pasion

que más ciega a los humanos,
fiende sus negras crepaciones,
y embolda aquel cielo claro.
No es posible consentir,
murmura el vulgo villano,
que la religion paderea
con un comercio nefando.
Y al tribunal de la Fé,
tan severo como airado,
arrojes tan generosos
los denuncian ~~como~~ ^{por} escándalo.
¡Suceso horrible!, a otro día,
y antes que del Sol los Rayos
se ocultaran por no ver
un hecero, ~~tan~~ ^{impugnare,}
~~crimen tan~~ ^{impugnare,}
grande turba de alguaciles
por familiares guiados,
cercan, asaltan y corren
de aquella casa los ambientes.

Sus tranquilos moradores,
se quedan mudos de espanto,
no así la esclava, que altiva,
serena, con fuerte ánimo,
órdenes dá misteriosas
que obedecen admirados.
Solo una víctima buscan
y sin duda la encontraron,
pues la turba se retira
entre sus filas llevando
jóven de apuesto talante,
que tiene el rostro velado.

IV

En tarde de Otoño triste,
de muchedumbre se llena,
la hoy plaza del Salvador,
la Alcaraba y puerta nueva.
Un auto de fe se anuncia

que á otro dia se celebra,
y se llevan á los presos
condenados á la Hoquera.

Unicamente procecion
que á los moriscos aterra,
y los ánimos contrista,
y los pensamientos aumenta.

Numerosos familiares
con una cruz por enseña,
Más del temido estandarte
su rostro ceñido muestran.

Entre ocho grades dominicos
que ministros rodean,
y soldados con sus picas
que aún más las filas estrechan,
se ven cuantos desgraciados,
fúnic y corona puestas
con semblantes de pavos
de indignacion ó vergüenza.

Después, en el otro grupo,
marcha una joven ebelta
que indica en lo que se cuenta
que tiene ser descubierta.

Y por último, el verdugo
el espectáculo cierra,
acabando con su hacha
~~haciendo~~

lo que en una época comienza.

El pueblo mudo hasta entonces,
con sus murmullos protesta,
y gritos aunque lejanos,
anuncian mucha tormenta.
La comitiva los siente
y el paso todos aprietan,
mas al llegar los primeros
junto al arco de las pesas,
un grupo de hombres armados

á quien el corage ciega,
derhacen la procelnan
y al que venite golpean.

A ~~un carp~~ ^{tan oportuno,}
~~tan oportuno,~~
todos ayuda lex prestan,
y vacilan los Soldados
y los alguaciles fierullan.

Otra que de unos instantes;
un hidalgo se presenta,
y á la sentenciada jeren
de sus verdugos liberta.

Ella arroja el negro traje,
y aborrotos todos contemplan,
que es la esclava y no Toraya,
quien iba en las filas presa.

- Señor, te dice al mancebo,
sed feliz vos y mi dueña,
yo tengo mi libertad
aun todavía más cerca.

2
Y sin cuidarse de nadie,
dando un brinco de pantera,
en el Algive inmediato
la ~~hermana~~ ~~se~~ ~~de~~ ~~la~~
se precipita la bella.

Creció el tumulto, las sombras
el cuadro de horror y duelo
aumentan al ~~estenderse~~
~~de la noche~~ ~~en el~~ ~~espacio~~
y el mublado ~~hepistepio~~.

Pag. 211. Y al roncó grito de rabia
que taura el morisco pueblo,
responde de los soldados
el crujir de los aceros.
Se vierte sangre á porfía,
la guerra viene al derecho,
la ceremonia pronigue,
y se recobra el silencio.

En la boca del algive,
quedan dien a cabuceros,
pues la Yquiniacion no gusta,
que se le escapen sus ^{ellos} ~~pueros~~.
Y aunque un cadáver, el agua
debe guardar en su seno,
tambien se ejerce justicia
segun dicen en los muertos.
Pero esta ven talio inutil,
tanto fanático escelso,
que por más que lo registran
no hallan ni aun penal dentro.
Vachas encendidas ponen,
meten Encorvados los errores,
el claro líquido sacan,
mas no logran su deseo.
Las frescas ondas no vuelven
la presa que recibieron
y un terror superstitioso,

anumenta ^{double} ~~mas~~ el misterio.

Perdidos son los trabajos,
y los centinelas puestos
aquel lugar abandonan
asegurando muy serios
que obra fué del enemigo,
para librar sus adeptos.

Version que los mas se creen,
aunque la nieguen los menos,
y no falta quien afirma
como estando en el secreto,
la existencia de un horro
por labio alarife hecho,
que dió vida, a quien la muerte
que allí buscaba creyeron.

Para acallar las habillas,
(que es el Tribunal muy recto,
de piedra pesada lora,
en el aljibe (1) pusieron,

(1) desde aquel suceso fué conocido el sitio
con el nombre de aljibe de la gitana, que ha
se encuentra cerca de la cerca de la

en suerto de lepera.

que si cerró la estertida,
no hubo de cerrar por eso,
la boca a los maldicientes,
ni el parto de sus inventos.
Como de horror quedó el sitio,
de noche se halla desierto,
y aun afirman que se escuchan
a ciertas horas un eco,
mas que de llanto, de risa,
mas de burla, que de miedo.

VI

i Vega hermosa de Granada,
mansión de eternos primores,
que nunca el Supremo Ser,
te niegue sus ricos dones.
Que al calor primaveral,
al entreabrirse tus flores,
los perfumes que reparten,
de Dios enalabren el nombre!

Rio Peiro, sus cortas aguas
 a una heredad fertilizan,
 que junto del viejo puente
 eleva su casa rústica.
 El recodo del barranco
 casi la oculta a la vista,
 y espero canaveral
 la curiosidad evita.

Un musulmán convertido
 la ocupa con su familia,
 hombre erde pocas palabras,
 de amistades y visitas.

Alas cumple con sus deberes,
 y como el gartar no equivoca,
 ni las rondas le ferriguen
 ni lo busca la justicia.

Y tiene ferrada puerta
 como Sabia mediana,
 y un ~~no~~ martin J. cuando
 calla.

hace mas que cuando chilla.

VIII

Del horrible auto de fe

Tres meses pasado habian,
cuando en anclurosa cueva
tan oculta como limpia,
Don Morisco con Toraya,
Junto a la esclava se miran.
No' el blenor, si la esperanza
en sus semblantes se pinta,
y fulgores de ventura
sus corazones animan.

El buen Morisco, Jaciel
que nada les parece cuida,
es el guardian de un tesoro
que a su lealtad le confian.

— Señora, dice a Toraya
tuya es mi hacienda y mi vida,
aun ~~por bien de mi patria~~
ocultas tendras abrigo,
al fiero conquisfador
del todo desconocidas,

La recomenteis la Etancia,
Era fortuna Mina,
que empezando en el algibe,
fiene aqui ouelta salida,
secretos son que en esclava,
bien supo en quien deposita.
- Gracias, responde Toraya
Morosa y enternecida,
no es mi esclava, la q. siempre,
ha de ser hermana nra.
Que si la peste contrario
nuestra experiencia marcluta,
juntas tal dremos aqui,
lo aqui citaremos Venudar.
- No dudes, amada esposa,
don Alvaro te septica;
el ministro del Tenor

Pag. 217

que tiro nuestra union bendita
y al recibir su promesa
se dio el nombre de Maria,
al Dios y al Rey ha pedido
la libertad que codicias,

para que brilles cual sol,
como eres sol de mi vida.
La esposa abraza al esposo
con lágrimas de alegría,
mientras zarzal y la esclava
la infección se retiran.

IX

Van frunciendo unas cejas,
el sol espasa sus rayos
y abren su cáliz las flores,
y vida recobra el campo.
En el ~~ferreo~~^{masivo} porton
mena fuerte al davorano,
zarzal siempre vigilante,
cuencra, mira, y da paro.
Arrogante caballero,
en ~~arrogante~~^{su briso} caballo,
sin bajarse, un rollo entrega,
con verdes cintas atado.
Solo dice, - a quien ama

haced que llegue á sus manos,
que es un presente; que cubre
un color de buen presagio.
Y con ~~afaga~~ placida sonrisa
el dintel abandonando,
volvió la rienda al corcel
perdiéndose en el espacio.

X

Alegre como Jarrín
y se lo entrega á su dueño,
quien apenas lo destia,
muestra en su rostro el contento.
- En del buen padre, pregunta
Novaya con labio hermido,
- En del sacerdote, escuchas
la noticia que da el pliego.

" Puer Novaya es ya Maria,
" y la religion triunfante
" como el Tribunal queria,
" la sentencia se varia,
" en una multa al causante.
" Y si un invencible imán

» es amor, que el mundo abarca,
» y á su poder todos van,
» por esta vez, el monarca
» perdona á su capitán.

XI

La Calle de los oidores,
de ricas personas centro,
celebra con grande júbilo
inesperado suceso.

En una casa palacio
y en punturoso aporeto,
Don Mauro, á su consorte
presenta á amigos y deudos.
Los parabienes se cruzan,
los plácemes son sinceros,
que es noble a quien todo ven,
con gozo ocupar su puesto,
Y aun hay ~~algunos~~ ^{muchos} de su clase
que quieren seguir su ejemplo,
que el rostro de la otra jéner,
deja corazoner presor.
Sin duda ignorar la historia.

y el recóndito secreto,
de donde ~~quien~~ entró en el aljive, (1)
~~vida y alegría para todos.~~
la vida ~~encontrando~~ dentro.

- (1) Queramos de 1882 al arceiarse la
Placeta de las Minas, donde estubo
el aljive a que se alude, se descu-
brió un anchisimo agujero
a donde se descolgó un trabaja-
dor llamado ~~Agustín~~ Antonio Muñoz, va-
liéndose de una faja; descubriendo
una especie de antecala, y en
un ángulo una gran piedra fa-
valina, tapando la entrada de
otra habitacion inferior. La
primera se ~~lleno~~ de carcajo
y en la actualidad el piso igna-
lado nada indica de este mis-
terioso subterráneo.